



TECLEO RAPIDO

Las Urucaín 27-11-1997 Pág 5

MARTIN RUIZ

Centenario de González Vera

Tal vez José Santos González Vera nunca pensó que sería un clásico de la literatura chilena de este siglo y que sus obras -no más de unos ocho libros de pocas páginas, "corregidos y disminuidos"- se leerían cien años después de su nacimiento.

Es cierto que su centenario (nació el 17 de septiembre de 1897 en San Francisco del Monte) ha pasado un tanto inadvertido, pero eso se debe más bien a la falta de costumbre de los chilenos de recordar las fechas.

Releer a González Vera es siempre un placer renovado. No ha envejecido. Al contrario: su fina ironía, su humor leve, su ternura hacia la gente y los oficios humildes, su sabiduría y su permanente aprendizaje en la universidad de la vida lo han convertido en un autor indispensable.

Sus relatos, cuentos y retratos son pequeños joyas trabajadas con la paciencia de un orfebre. No hay una línea que sobre. Y detrás de su tono menor se perciben turbulencias subterráneas.

Los comentarios lo han comparado con Chejov. No es una analogía arbitraria. González Vera percibió como pocos la relatividad de los valores institucionalizados, lo absurdo de las convenciones y las pasiones que consumen la vida en sociedad. Al decir

do Alone, "su ligera sonrisa desarma los mitos y aun los impide formarse. Encarna la duda, la prudencia, el buen sentido, los cuales no se apasionan, no levantan la voz para condenar o bendecir".

Sus personajes son habitantes de conventillos, artesanos, obreros, mujeres tiernas, seres algo extravagantes, ciudadanos de barrios y pueblos pequeños.

Creía que había pocas cosas dignas de ser tomadas en serio. Decía: "Me las ingenio para tomar lo ameno de la existencia. No soy un hombre serio sino por instantes. Los hombres serios, siempre afirmativos, me parecen actores".

Vivió su infancia en Talagante, y en 1911 emigró a la capital, donde su modesta familia no pudo sostener sus estudios en el Liceo Valentín Letelier. Fue pintor de brocha gorda, lustrabotas, aprendiz de barbero, mozo, encuadernador y junior en la Biblioteca Nacional. Vivía en conventillos del barrio Recoleta y frecuentaba un local de los obreros

anarquistas situado en la calle Arturo Prat. Allí conoció a su amigo de siempre, Manuel Rojas. Esto lo llevó a la Federación de Estudiantes, que en los años 20 era el centro de las inquietudes revolucionarias. Allí fue redactor de la revista "Claridad".

El poeta Domingo Gómez Rojas le recomendó escribir

cuentos, y cuando González Vera le dijo que no tenía tema, recibió una respuesta estimulante: "Escribe sobre lo que has vivido y visto, sobre tus amigos y conocidos. En literatura todo vale".

Fue el punto de partida de "Vidas mínimas" (1923), cuyas primeras líneas dicen: "Vivo en un conventillo. La casa tiene una apariencia exterior casi burguesa. Su fachada, que no pertenece a ningún estilo, es desaliñada y vulgar". Aunque el libro demoró 17 años en vender una edición de mil ejemplares, no pasó inadvertido. Los mejores críticos de su tiempo le dedicaron grandes elogios. Eso lo alentó a publicar en 1928 "Alhué, estampas de una aldea". Con maestría formal, el autor da un paseo por las calles del pueblo, que no son más que tres. Nada pasa en ellas, excepto que hay pelcas de borrachos, mujeres alegres, una tienda que vende poco y una iglesia. "Antes y después -dice- inútiles las calles porque nadie las frecuentaba. Permanecían mudas,

desiertas, escondidas. Eran puro paisaje. Y salir al balcón resultaba ocioso".

Después de esos dos pequeños libros abandonó la literatura. En 1950 tuvo una sorpresa mayúscula. Un jurado le concedió el Premio Nacional de Literatura y lo reconoció como un gran prosista. La recompensa lo impulsó a escribir otros libros. Aparecieron después "Cuando era muchacho", "Algunos", "Aprendiz de hombre", "Necesidad de compañía", "La copia y otros originales" y "Eutrapelia, honesta recreación".

Cuando le preguntaban por sus opiniones cívicas decía que era "coleccionista de dudas" y agregaba que era aficionado al té, las pastillas de menta y a la libertad, "esa que nunca se halla junto a las espadas y los fusiles".

González Vera fue en definitiva un autor magistral, con un celo por la palabra escrita que convirtió en una expresión esencial y comprimida del mundo popular y de la gente que ganó su corazón. Fue también un anarquista apacible, una conciencia amable pero no por eso menos cuestionadora de lo que hace absurda la existencia y frena la libertad y el pleno florecimiento de los seres humanos.



Centenario de González Vera [artículo] Martín Ruiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Centenario de González Vera [artículo] Martín Ruiz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile